

La izquierda en la Resistencia. Un acercamiento a las tácticas del Partido Comunista y el trotskismo argentino entre 1955 y 1959.

Ezequiel Murmis

UBA-CONICET

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Entre 1955 y 1959 la Argentina fue el escenario de un proceso de transformaciones estructurales tendientes al relanzamiento de la acumulación de capital por vías de la concentración de plusvalor¹, lo cual implicó una lucha por fracturar la alianza de fuerzas sociales del peronismo. El régimen dictatorial de la Revolución Libertadora fue la organización política a partir de la cual se buscó cumplir ese objetivo. El avance sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera argentina estuvo acompañado, en primera instancia, por un régimen que gobernó mediante la eliminación de derechos civiles y sindicales, la represión y la proscripción política; y en segunda, por el proyecto Desarrollista encabezado por Arturo Frondizi en un frágil régimen democrático.

La contracara de estos procesos radica en la lucha de la clase obrera por enfrentar dichas políticas. Si bien existe una amplia literatura acerca del fracaso de los intentos de la burguesía por imponer un orden político en el marco de un “juego imposible”², la inestabilidad política debe explicarse atendiendo a la actividad de la clase obrera, que protagonizó el proceso de Resistencia entre 1955 y 1959.

El conocimiento acerca de la Resistencia es aun acotado, debido a la escasa producción centrada en dicho proceso y las dificultades que se presentan para estudiarlo. A la complejidad que supone reconstruir una historia arrasada por los embates de la clausura y la proscripción política, de la intervención de las organizaciones sindicales, de la persecución y represión a militantes; se suma la forma en que se ha interpretado *a posteriori* el legado de la Resistencia por parte de las organizaciones de la izquierda peronista y hasta por un sector de la historiografía. Con el calificativo de la Resistencia como “Peronista”³, se ha buscado interpretarla como el germen de un peronismo encaminado hacia el “socialismo nacional”; se ha presentado al peronismo como un

¹ **Peralta Ramos, M.** *Acumulación del capital y crisis política en Argentina, 1930-1974*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1978.

² **Portantiero, J. C.** "Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973", en Ansaldi, W. y Moreno, J. L. (comp.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, Buenos Aires, 1996, pp. 301-346; **O'Donnell, G.** "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976". *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 64, 1977 pp. 523-554; **Smulovitz, C.** "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966" *Desarrollo Económico*, v. 31, n° 121, 1991 pp 113-124.

³ **James, D.** *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; **Salas, E.** *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2015

bloque enfrentado a la dictadura, mientras que el mismo en la resistencia era polimorfo⁴; y, a su vez, se ha ocultado la participación de sectores de diversas tendencias que no se identificaban con el peronismo.⁵

La Resistencia fue un fenómeno de impugnación social que asumió diversas características, fundamentalmente porque la clase obrera actuó sin una dirección clara y centralizada.⁶ Si bien reúne prácticas con dinámicas dispares como la actividad clandestina de los Comandos, ataques terroristas, sabotajes a la producción o levantamientos militares, aquí se hará foco en la actividad sindical, cuyo eje principal se sitúa en la reorganización del movimiento obrero intervenido por la Revolución Libertadora.

En esta ponencia se busca contribuir a una reflexión historiográfica sobre el contenido de la Resistencia a través de una comparación entre las tácticas disímiles llevadas a cabo en el ámbito sindical por el Partido Comunista (PC) y por el trotskismo liderado por Nahuel Moreno⁷ a partir del estudio de sus prensas partidarias. El trabajo se estructura en función de las sucesivas presidencias en el período y los diversos intentos por contener la resistencia de los trabajadores: el ‘interregno’ de Eduardo Lonardi, signado por la búsqueda de establecer puentes entre el gobierno de facto y las cúpulas sindicales peronistas; la lucha por las condiciones de trabajo y la reorganización del movimiento obrero intervenido, durante el gobierno de Pedro E. Aramburu; y, por último, el rol de la izquierda en los inicios del proceso democrático presidido por Arturo Frondizi, entre la desmovilización y la derrota de la clase obrera en 1959.

1

El gobierno de facto instaurado en septiembre de 1955 tras el golpe a Juan D. Perón, autodenominado Revolución Libertadora, encabezó un proceso de transformaciones económicas tendientes a la acumulación de capital por vías de la concentración de capital. En sintonía con el programa económico del segundo mandato de Perón –cristalizado en la negociación colectiva de 1954 y el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social de 1955⁸–, buscó establecer un plan de racionalización y aumento de la productividad del trabajo, lo cual requería modificar las

⁴ **Melon Pirro, J.** *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp 15-17

⁵ **Schneider, A.** *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973).* Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, p.71

⁶ *Idem.*

⁷ Sobre la experiencia del trotskismo existe un estudio que cubre los inicios de la Resistencia. **Camarero, H.** “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)”, *Razón y Revolución* n° 3, 1997.

⁸ Con resultados disímiles en las distintas ramas de actividad, la negociación colectiva de 1954 introdujo cláusulas referentes a la flexibilidad horaria y polifuncionalidad, mientras que el Congreso de la Productividad fue un rotundo fracaso para el empresariado nacional. Ver: **Kabat, M.** “Resistencia obrera a la flexibilidad laboral, un análisis de la negociación colectiva en 1954.” XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNCuyo, Mendoza, 2013

condiciones de trabajo de la clase obrera e implicaba enfrentar a los trabajadores y sus organizaciones hegemónicas por el peronismo.

El breve gobierno del General Lonardi, transcurrido entre el 16 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955, puede analizarse en función de dos aspectos significativos. En primer lugar, en esos meses comenzó a delinearse el proceso de aplicación de las medidas recomendadas por Raúl Prebisch en sus informes, entre las que se encontraban la devaluación de la moneda; la promoción de la industria petrolera y siderúrgica; la promoción de inversiones extranjeras; los limitados aumentos salariales y su congelación en un contexto de inflación; y, sobre todo, un aumento de la productividad del trabajo. En segundo lugar, Lonardi buscó cristalizar en su relación con el movimiento obrero su proclama “ni vencedores ni vencidos”. Entendiendo a los sindicatos como espacio de control social y con un margen de acción restringido a lo meramente sindical, buscó establecer puentes con la dirigencia sindical peronista. A pesar de haber contado con la posición conciliadora de la CGT liderada por Hugo Di Pietro, la política oficial de integración del sindicalismo vía negociación resultó un fracaso: se vio sobrepasada por las ocupaciones a sindicatos por parte de los llamados Comandos Civiles Revolucionarios –grupos antiperonistas armados ligados al radicalismo y el Partido Socialista que tomaron por la fuerza la dirección de importantes sindicatos como gráficos, ferroviarios, bancarios, vestido, petroleros, carne, etc.⁹ – y, rápidamente, Lonardi fue reemplazado por Pedro E. Aramburu en el cargo.

En 1955 el PC había ya abandonado la caracterización del peronismo como “nazi-fascismo” y, a pesar de continuar con su línea de *frente popular* establecida en 1935 en su VIII Congreso partidario, buscó establecer un acercamiento con el peronismo. El PC fue, hasta el advenimiento del peronismo, uno de los sectores más importantes del movimiento obrero. Su ocaso en esa arena no responde únicamente a la adhesión de la clase obrera organizada al orden personificado en Perón, sino que se explica a partir de la represión sufrida en tiempos del gobierno de facto de 1943-1945: la CGT n°2 dirigida por el PC fue disuelta, se encarceló a dirigentes comunistas y clausuraron locales, dejando así un vacío que fue ocupado por el sindicalismo peronista.¹⁰

Durante la década peronista, la orientación del PC estuvo marcada por los lineamientos definidos en el XI Congreso de 1946: propició el armado de un Frente de Liberación Social y Nacional de carácter antioligárquico y antiimperialista, a partir del cual pretendía actuar sobre el sector progresista que componía el heterogéneo movimiento peronista. Esto se tradujo en una línea política basada en apoyar las medidas progresistas del gobierno peronista y criticar las negativas.¹¹

⁹ James, D. *Op. Cit.*, pp. 69-75

¹⁰ Torre, J. C. *La vieja guardia sindical y Perón*. Ryr, Buenos Aires, 2011.

¹¹ Staltari, S. *El Partido Comunista de la Argentina frente al peronismo 1955-1962: posicionamientos y prácticas políticas*. Tesis de Maestría. UNTREF, 2016.

Si bien el golpe representaba la posibilidad de recuperar posiciones en el movimiento obrero, inmediatamente el PC lo denunció¹² sosteniendo que se trataba de un nuevo capítulo del ciclo de golpes y contragolpes iniciado en 1930, dirigido por la oligarquía y el imperialismo, dirimido entre el gobierno peronista y las Fuerzas Armadas en contra de la participación del pueblo en la política nacional. El PC marcó una línea de continuidad entre la política económica encarada en el segundo mandato de Perón y el programa económico delineado 1955; consideró que el Gobierno y la CGT libraron a los trabajadores a los designios del Ejército al negarse a luchar por el sostenimiento del gobierno junto a las masas armadas en milicias¹³; y estableció una similitud entre el intervencionismo sindical de Perón y el de Lonardi. En adelante, la política del PC estuvo centrada en la lucha por el establecimiento de un régimen democrático antagónico al “corporativismo-fascista”, mediante la reunión de los partidos políticos en un Frente Democrático Nacional que permita el armado de un Gobierno de Coalición Democrática.

El camino del trotskismo es distinto. Durante el segundo mandato de Perón entendían que la ofensiva del imperialismo promovía la formación de un “frente único antiimperialista de hecho” dirigido por la burguesía. Aprovechando los resquicios de la legalidad y tras la creación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), la corriente dirigida por Moreno nucleada en el Partido Obrero Revolucionario (POR) resolvió ingresar al mismo en 1954, actuando desde la Federación Bonaerense en Avellaneda, San Martín, La Plata y Bahía Blanca. Su objetivo era lograr un acercamiento a los trabajadores que permita dar un paso adelante en la formación de una conciencia política independiente del proletariado.¹⁴

Entendiendo que el golpe de 1955 se inscribía en el contexto internacional de ascenso de luchas populares en los países coloniales y semicoloniales y del fortalecimiento del imperialismo norteamericano, la tendencia trotskista se planteó como tarea fundamental derrotar el plan del imperialismo y la burguesía. Para lograrlo impulsaron la vía insurreccional, aunque condicionada al protagonismo de la clase obrera, cuya tarea residía en la resistencia en los sindicatos para reorganizar el movimiento obrero y en la formación de un Partido obrero revolucionario.¹⁵

Desde *La Verdad*, órgano de la Federación Bonaerense del PSRN, se afirmó que el principal motivo del triunfo del golpe de Estado fue la desmovilización de los trabajadores traicionados por la dirección de la CGT¹⁶ y compartió con el PC el haber confiado en la posibilidad de crear milicias obreras que defendieran la democracia ante los levantamientos.

¹² “¿Hacia dónde marcharán los acontecimientos? Declaración del CC del PC después del reciente levantamiento militar y la constitución del gobierno provisional” *Nuestra Palabra*, n° 282, 27/9/55, p. 1 a 4.

¹³ “Las milicias obreras” *Nuestra Palabra*, n°281, 20/9/55, p. 5

¹⁴ **González, E.** (coord.) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II*. Antídoto, Buenos Aires, 1996, p. 219

¹⁵ **Camarero, H.** *Op. Cit*

¹⁶ “Por falta de movilización obrera triunfó la reacción” *La Verdad*. Boletín Especial, 26/9/1955, pp 1a 6

La tregua planteada por la central obrera en los días posteriores al golpe no logró frenar la actividad de los trabajadores. A pesar de contar con el compromiso del presidente en cuanto a la manutención de las estructuras sindicales peronistas, la ocupación de numerosos sindicatos (gráficos, ferroviarios, bancarios, vestido, petroleros, carne, entre otros) por parte de los Comandos Civiles Revolucionarios desde septiembre de 1955 fue un foco de conflicto a partir del cual comenzó la Resistencia.

La “entente cordial” entre la CGT y el gobierno presentaba dos aristas: en el marco de la ocupación de sindicatos, el gobierno se comprometía a realizar elecciones en los gremios en un plazo de 120 días, respetando sus estatutos y la ley de Asociaciones Profesionales; a cambio, el acuerdo del 6 de octubre de 1955 indicaba que, por un lado se eliminara el preámbulo partidario de la Doctrina Justicialista del estatuto adoptado por la CGT en 1950; por otro, que se renovaran las autoridades, lo cual se formalizó con el nombramiento de Luis Natalini, Andrés Framini y Dante Viel al frente de la CGT.¹⁷

Con la interrupción del gobierno de Lonardi en noviembre de 1955, el pacto nunca llegó a aplicarse. Mientras tanto, el movimiento obrero encaró la manifestación en el Día de la Lealtad Peronista el 17 de octubre y una frustrada huelga general convocada para el 2 de noviembre por la CGT.

En ocasión del 17 de Octubre, la clase obrera organizó un paro general por la vuelta de Perón sin una dirección centralizada. En esa jornada el PC y el trotskismo tuvieron posiciones disímiles. El PC, aún en oposición al gobierno, a la cúpula de la CGT y a los Comandos Civiles, se pronunció –a través de su agrupación sindical, el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos– en contra del paro junto al “sindicalismo libre” antiperonista¹⁸ por tratarse de una acción desorganizada y motivada por “objetivos que no son comunes a todos los trabajadores”.¹⁹ En cambio, desde la Federación Bonaerense del PSRN, el trotskismo no solo se solidarizó con la manifestación de los trabajadores sino que fue parte convocante (junto al Comando Nacional Peronista de Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino), afirmando que en el contexto dictatorial de prohibición la otrora fiesta nacional debía convertirse en jornada de protesta para iniciar la reorganización del movimiento obrero.²⁰ Desde *La Verdad* atacaron al PC por instar a los

¹⁷ **Senén González, S.** *El sindicalismo después de Perón*. Galerna, Buenos Aires, 1971, p. 11

¹⁸ Este llamado es compartido con el Movimiento Pro Recuperación del Sindicalismo Libre (Pérez Leirós), la Comisión interventora de la Federación Gráfica Argentina, la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado, el consejo directivo de la Asociación Obrera Textil, el Sindicato de Estibadores Portuarios Auténticos, la Junta interventora en la Asociación Bancaria, la intervención de la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines y otras. Ver: “Será reprimido todo intento de perturbación” *La Nación*, 16/10/55, p.1

¹⁹ “Lo del 17” *Nuestra Palabra* n° 286, 25/10/55, p.6

²⁰ “Este 17 de octubre es un día de protesta” *La Verdad* n°19, 13/10/1955, p.8

trabajadores a que concurran a sus puestos de trabajo, afirmando que favorecieron a los sectores divisionistas del movimiento obrero y al “sindicalismo libre”.²¹

Este paro fue crucial en la experiencia del trotskismo en tanto significó el inicio del fin de su participación al interior del PSRN. Su actuación desde la Federación Bonaerense era autónoma: editaban su periódico, manejaban sus fondos y hasta tenían diferencias de orientación con la dirección nacional. Por ejemplo, mientras los trotskistas consideraban que el gobierno peronista era propatronal, aunque con concesiones a los trabajadores, el Comité Nacional del PSRN lo entendía como un gobierno de los trabajadores. El 17 de octubre el Comité Nacional instó a los obreros a trabajar, plegándose a la política de negociación de la conducción peronista de la CGT, lo cual entró en conflicto con la convocatoria al paro por parte de la Federación Bonaerense. Inmediatamente, los trotskistas rompieron con el PSRN mediante un comunicado y siguieron actuando desde la Federación Bonaerense desconociendo las autoridades nacionales partidarias²² hasta la ilegalización y disolución del partido, decretada en febrero de 1956 por Aramburu.

En los días posteriores al paro el gobierno sancionó un decreto que establecía la presencia de veedores militares en los sindicatos de cara a la normalización pautaada, así como la intervención de contadores para analizar los libros de las organizaciones. Ante esto, la CGT se aprestó a convocar a una huelga para el 2 de noviembre que jamás se concretó. En ese caso, nuevamente el PC se opuso a participar de la misma por estar motivada por los intereses de los jerarcas sindicales que buscan mantenerse intocables en sus puestos sindicales.²³ Por el lado del trotskismo no se poseen datos de su intervención en tanto se interrumpe la publicación de *La Verdad* durante su conflicto en el PSRN.

Recién hacia mediados de noviembre, en el preciso momento en que Aramburu reemplazó a Lonardi, el PC modificó su intervención en los paros de la CGT al declarar públicamente su adhesión a la huelga convocada para el día 15, considerando que a pesar de ser convocada por la dirigencia sindical peronista, buscaría orientar el curso de la misma al reclamar por democracia e independencia sindical, aumentos salariales de emergencia y alentando una movilización en lugar de una huelga pasiva.²⁴

Los breves meses del gobierno de Lonardi demostraron que la política de negociación entre el gobierno y la dirigencia sindical peronista fue inviable en el marco de la ocupación de sindicatos y de las primeras manifestaciones de Resistencia de la clase trabajadora. En adelante, hubo nuevos intentos por aplicar el programa económico basado en la racionalización y el aumento de la productividad y su correspondiente contención del movimiento obrero.

²¹ “El Partido Comunista vive a espaldas de la clase obrera” *La Verdad* n° 20, 24/10/1955, p.2

²² **González, E.** *Op Cit.* p. 40

²³ “Frente al decreto ley ¡unidad, democracia e independencia sindical!” *Nuestra Palabra* n° 287, 1/11/57, p.7

²⁴ “Altiya y dispuesta a ganar su independencia y unidad, volvió al trabajo la clase obrera” *Nuestra Palabra*, n° 290, 22/11/55, p. 1 y 2

Aramburu encabezó el segundo intento, decididamente represivo y dirigido hacia la “desperonización” del país: su primera medida fue la declaración de ilegalidad de la huelga convocada por la CGT para el 15 de noviembre. Dispuso la intervención de la central y sus organismos, dejando caducas las comisiones internas y el mandato de los delegados. A su vez, aplicó el decreto 2739 tendiente a la flexibilización de las condiciones de trabajo (movilidad laboral, incentivos para intensificar el trabajo, realización de horas extras, etc.) y prorrogó indefinidamente la negociación de convenios colectivos de trabajo. A nivel sindical, en convivencia con una política represiva de suspensiones, despidos, inhabilitaciones gremiales y encarcelamientos, el interés del gobierno era lograr que la normalización de la CGT y los sindicatos intervenidos queden en manos del sector sindicalista que le era afín, el “sindicalismo libre” conformado por socialistas, radicales e independientes. Sin éxito en esta empresa y buscando un proyecto que continuara con los planes de racionalización y aumento de la productividad del trabajo, Aramburu convocó a las elecciones presidenciales de 1958 en las que triunfó Arturo Frondizi, proscripción política del peronismo mediante.

A lo largo del gobierno de Aramburu, la lucha en el ámbito sindical tuvo dos aristas principales: la discusión acerca de las condiciones de trabajo con las pautas impuestas por el Ejecutivo y la reorganización de las organizaciones sindicales en sus diversos niveles (comisiones internas, sindicato y central obrera). El desarrollo de ambos aspectos fue dispar en fábricas y gremios, pero se trata de procesos inescindibles en lo que respecta al surgimiento de la Resistencia en los sindicatos.²⁵ Consideramos que la restrictiva²⁶ convocatoria a formar Comisiones Paritarias en marzo 1956 para discutir convenios colectivos y, luego, el llamado a elecciones entre julio y septiembre de ese año para designar representantes en las Comisiones Internas y en las Comisiones Directivas de los sindicatos, fueron las distintas instancias a partir de las cuales la clase obrera comenzó su reorganización sindical, resistiendo el plan ‘desperonizador’ a partir del surgimiento de una cúpula sindical integrada en parte por una nueva camada de activistas formada al calor de la experiencia iniciada en 1955.

Guiado por su programa democrático y su táctica frentista, el PC buscó organizar Comités Unitarios de lucha en los lugares de trabajo que reunieran a los trabajadores sin distinciones

²⁵ No poseemos estudios acerca de los resultados de la negociación colectiva durante la Revolución Libertadora y de la aplicación concreta de los planes de aumento de la productividad del Gobierno. En **James Op Cit** pp 93-94, se afirma que no lograron aplicarse debido a la resistencia obrera.

²⁶ Las mismas se realizarían en diez establecimientos grandes, diez medianos y diez pequeños, obteniendo cada uno de ellos un delegado; luego, el interventor designaría doce de esos treinta delegados, de los cuales nueve serían titulares y tres suplentes. A su vez, los obreros menores de 25 años, los extranjeros y aquellos con menos de tres años de antigüedad, quedaban excluidos de la posibilidad de ser electos. También el peronismo estaba inhabilitado ya que no se permitía la participación de trabajadores que hubieran tenido cargos de representación o dirección en sus sindicatos.

ideológicas.²⁷ En ocasión de la convocatoria a elecciones sindicales, su propuesta consistió en el armado de Listas Unitarias en los gremios, con el objetivo de recuperar los sindicatos intervenidos y encaminar el proceso hacia la normalización de la CGT. Las elecciones sindicales llevadas a cabo entre 1956 y 1957 definieron los principales bastiones del PC: participó en las listas que obtuvieron la dirección de los sindicatos de Químicos, Madera, Construcción, Aceiteros, Prensa y Gastronómicos de Capital.

El PC asumió un rol protagónico en la reorganización del movimiento obrero durante la Revolución Libertadora. Fue el principal actor del armado del primer organismo intergremial de la clase obrera desde la intervención de la CGT: la Comisión Intersindical (CI), cuyo programa de 5 puntos –firmado por las 21 organizaciones normalizadas adheridas–²⁸ fue presentado en un memorial entregado al Presidente el 1º de marzo de 1957. El mismo reunía los grandes reclamos de la clase obrera durante la dictadura: a) libertad de todos los trabajadores presos y confinados sin causa y sin proceso, la no aplicación de la ley 4144 a Eduardo Seijo, Antonio Losada y demás obreros en las mismas condiciones; b) normalización del movimiento obrero mediante el levantamiento de todas las intervenciones y la convocatoria, dentro del más breve plazo, a elección en los sindicatos que restan, en las Federaciones Nacionales y en la Confederación General del Trabajo; c) restablecimiento de precios máximos para los artículos de primera necesidad y controles efectivos de las maniobras especulativas de toda índole y la elevación arbitraria de los mismos; d) que se garanticen las libertades y derechos sindicales mediante el levantamiento del estado de sitio y la vigencia de los derechos de huelga, prensa, reunión y palabra, como paso decisivo hacia la normalización institucional; e) derogación de leyes, decretos y resoluciones restrictivas de los derechos obreros y la ley 4144.

La CI creció al calor de la normalización de los sindicatos y extendió su influencia inicial en Capital y Gran Buenos Aires hacia diversos puntos del interior con la creación de Comisiones Regionales.²⁹ Liderado por el sindicalismo comunista y secundado por los sindicatos obtenidos por listas peronistas, la CI realizó el primer acto obrero opositor y legal desde el golpe y convocó a los

²⁷ “Organizar comisiones unitarias” *Nuestra Palabra* n°310, 25/4/56, p.4

²⁸ Los 21 gremios son: Federación Obreros Telefónicos; Sindicato Argentino de Prensa; Sindicato Obrero de la Industria Aceitera; Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Afines; Unión Obrera Industria de la Madera; Sindicatos Mecánicos Transporte Automotor; Sindicato Obreros de la Industria del Papel; Sindicato de Ceramistas; Sindicato Obreros Pasteleros, Pizzeros, Confiteros y Afines; Federación de Trabajadores de luz y fuerza; Sindicato Obreros y Empleados Vitivinícolas; Asociación Personal Aeronáutico; Sindicato Obrero de la Industria Aceitera de Avellaneda; Sindicato de Trabajadores de Agua y Energía eléctrica; Unión Trabajadores de la Industria del Calzado; Sindicato Petrolero de Avellaneda; Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “la Blanca”; Unión Obreros Gastronómicos; Sindicato Mozos y Cocineros de Avellaneda. Ver “21 gremios apoyan a la Comisión Intersindical” *Nuestra Palabra* n°352, 6/3/57, p.3.

²⁹ Se destacan las Comisiones de Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Paraná, Mar del Plata, San Juan, Junín, Cañada de Gómez, Misiones, San Rafael, La Plata, Pergamino, Chaco, Mercedes, Villa María, Venado Tuerto, Olavarría, Gualaguaychú, Quilmes. **Iscaro, R.** *Historia del movimiento sindical. Tomo II.* Fundamentos, Buenos Aires, 1973

paros provincial (Capital y Gran Buenos Aires) y nacional del 14 de junio y 12 de julio respectivamente.

Mientras el PC tomaba la delantera en la reorganización del movimiento obrero, el trotskismo se refundaba tras la disolución del PSRN a principios de 1956. En ese año se organizaron en torno al periódico *Unidad Obrera*, cuya primera publicación data de junio de 1956. El primer número muestra un punto de continuidad táctico y estratégico: en ocasión del levantamiento del Teniente General Juan J. Valle el 9 de junio de 1956, consideraron que el mismo fracasó por no haberse basado en la organización y movilización del proletariado, el cual se encontraba golpeado tras los sucesos de fines de 1955.³⁰ La apuesta era organizar la resistencia obrera a partir de su movilización hacia la huelga insurreccional, método opuesto al golpe militar desgajado de la acción de los obreros.

Entre junio de 1956 y julio de 1957, la organización trotskista participó activamente del proceso de reorganización sindical. Promovió la formación de una Tendencia sindical clasista con una dirección anticapitalista y antiimperialista que disputara la dirección de la CGT, primer paso hacia la puesta en marcha de una política independiente de la clase obrera, cuyo fin último era el gobierno de los trabajadores.³¹ En debate con sectores del peronismo que planteaban la abstención en las elecciones, su principal accionar estuvo dirigido a la formación de agrupaciones “antilibres” para disputar la dirección de los sindicatos y organizar la Tendencia sindical. Consideraban que las elecciones debían aprovecharse para luchar por el surgimiento de una dirección sindical honesta, democrática y combativa, conformada por dirigentes de base y diferenciada de los “libres” y el sindicalismo peronista colaboracionista.³²

Los principales bastiones del trotskismo eran los gremios de metalúrgicos, carne y textiles, en los que crearon junto con activistas peronistas “Metalúrgicos Unidos de Avellaneda” y “Delegados y Activistas Metalúrgicos” en Capital Federal, el “Movimiento Reorganizador del Gremio de la Carne”³³ y “Unificación y Renovación Textil”.

Entre las principales luchas del período, se destaca su intervención en la huelga metalúrgica de noviembre-diciembre de 1956.³⁴ El conflicto iniciado en septiembre por la Comisión Paritaria controlada por “los libres” ante la falta de acuerdo en la negociación colectiva devino en una huelga general que alcanzó los 50 días de paro en contra del decreto 2739 y la intransigencia patronal, bajo

³⁰ “Sólo la organización y actividad de la clase obrera podrán solucionar los problemas del país y de los trabajadores” Separata de *Unidad Obrera* n° 1, junio 1956

³¹ “Salvemos los sindicatos formando una Tendencia obrera” *Unidad Obrera* n° 3, 18/10/1956, pp 1-2

³² “Las elecciones sindicales obligan a luchar por nuevas direcciones” *Unidad Obrera* n° 2, septiembre 1956, pp 1, 3 y 4

³³ Únicamente en el Frigorífico Anglo presentaron lista propia. En otros frigoríficos como Swift, Armour y La Negra y hasta en la elección general del sindicato, se sumaron a las listas peronistas de oposición al sindicalismo libre, que fue derrotado tras el triunfo de Eleuterio Cardoso.

³⁴ Este conflicto es analizado en detalle en **Ferraro, N. y Schiavi, M.** “La resistencia obrera en el largo plazo: racionalización industrial y luchas obreras en una coyuntura crítica (1954-1956). El caso metalúrgico”, *H-industri@*, año 6, n°11, segundo semestre 2012, pp 37-59

la dirección del Plenario Nacional de Delegados Metalúrgicos. Si bien la patronal y el gobierno no pudieron imponer un nuevo convenio en reemplazo al firmado en 1954, los trabajadores tampoco lograron sus reivindicaciones. El conflicto fue desactivado a partir del accionar del Ejecutivo, que atomizó al movimiento al negociar con seccionales del interior y consiguió que el Plenario votara el 26 de diciembre el levantamiento de la huelga y su autodisolución (con la negativa del trotskismo).

A pesar de haberse opuesto a lanzar una huelga sin una dirección centralizada, liderada por activistas sin experiencia y descoordinada con otras huelgas; el conjunto de la militancia trotskista dedicó todos sus esfuerzos para que ésta triunfara una vez declarada.³⁵ Actuaron desde la seccional Avellaneda, impulsando la realización de piquetes y la edición diaria de un Boletín de huelga, donde se “proponía organizar Comités Interfabriles de Comisiones Internas para organizar el apoyo a la lucha y campañas de agitación, como así también Comisiones Barriales para el sostenimiento económico y la propaganda y agitación en los barrios”.³⁶ Si bien calificaron a la huelga como una derrota, durante la que hubo despidos y encarcelamientos –entre ellos los dirigentes trotskistas Daniel Pereyra y Ernesto González, miembros de la Comisión Ejecutiva del Comité Intergremial de Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora y Buenos Aires Sur– y donde se evidenció la necesidad de encarar las luchas con una dirección de conjunto de la clase obrera, destacaron la experiencia extraída por la nueva camada de activistas en el proceso de reorganización sindical.

Esta huelga fue central en el proceso de reunión de activistas combativos que participaron desde la Lista Verde en las elecciones del gremio en junio de 1957 con un programa basado en la recuperación del sindicato y la CGT, la denuncia al gobierno, el sindicalismo libre y la burocracia peronista representada por Augusto Vandor. La Lista Verde –compuesta por trotskistas y peronistas– obtuvo la segunda posición en tres seccionales importantes como Capital Federal (luego impugnada por reclamar la legalidad del peronismo y la vuelta de Perón), Vicente López y Avellaneda.

La política de organización de comités interfabriles e intergremiales propuesta por el trotskismo fue concretada por el PC con la creación de la CI. Desde el inicio de la Resistencia los trotskistas acusaron al PC de favorecer al sindicalismo libre por no participar en el paro del 17 de octubre de 1955, de tratar de ocupar los sindicatos de metalúrgicos y textiles y de colaborar con la intervención militar en químicos y ferroviarios³⁷; a su vez, afirmaban que su política estaba dictada desde Moscú, reflejando los intereses de la burocracia soviética en detrimento de los del proletariado argentino³⁸. En lo que respecta a la CI, consideraban que el PC buscaba con ella

³⁵ Muestra de ello fue que *Unidad Obrera* no se publicó durante los meses de la huelga: el n° 4 fue publicado el 9/11/56 y el n° 5 apareció el 31/12/56

³⁶ **González, E.** *Op Cit*, p. 62

³⁷ “Trabajadores: cuidado con los “libres”. Cuidado con sus aliados del “Movimiento Pro Democratización”” *Unidad Obrera* n° 3, 18/10/1956, p. 4

³⁸ “Saludable cambio en la política sindical del Partido Comunista” *La Verdad* n°21, 11/10/1955, p.3

presionar al gobierno para liberar a sus presos y obtener el reconocimiento legal que les permitiera participar de las elecciones a Convencionales Constituyentes de julio 1957.³⁹

No obstante y a pesar de no ser el agrupamiento “antilibre” por el que militaban, los trotskistas resolvieron integrarse a la CI proponiendo que todos los gremios se incorporen a ella; que se coordine la acción de todas las listas y corrientes 'antilibres' —dentro y fuera de la Intersindical— para garantizar una dirección combativa del movimiento obrero; que desde la CI se organice la concurrencia al Congreso prometido por el interventor de la CGT, donde se exijan nuevas elecciones en los gremios sin inhabilitaciones.⁴⁰

La CI fue el organismo intergremial que ocupó el espacio dejado por la CGT intervenida y tenía fijada su autodisolución precisamente con la normalización de la misma. En el II Plenario Nacional de la CI reunido en mayo de 1957, se resolvió convocar a un plenario de organizaciones recuperadas para conformar una Comisión Provisoria que se hiciera cargo de la CGT de cara a una definitiva normalización⁴¹, cuya respuesta fue la fijación del Congreso Normalizador para agosto de ese año por el interventor Alberto Patrón Laplacette.

La CI convocó a sus organizaciones adheridas a participar del mismo⁴², aún cuestionando el temario impuesto por la intervención —limitado a la discusión de estatutos y elección de autoridades—, la exclusión de representantes de sindicatos de menos de mil afiliados y alertando ante la cantidad de delegados presentados por los sindicatos afines al gobierno, bajo la sospecha de la posible manipulación de los padrones.

En el Congreso Normalizador de la CGT, el gobierno buscaba afianzar al frente de la central obrera al sector del sindicalismo “libre”, nucleado principalmente en los sindicatos de ferroviarios, mercantiles, vestido, municipales y gráficos. La maniobra resultó ser un fracaso, en tanto la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista logró imponerse en la votación para la conformación de una Comisión Verificadora encargada de evaluar los libros de las organizaciones para determinar la cantidad de delegados correspondientes a cada organización según el número de afiliados. El triunfo de esa moción significó el fin del Congreso con el abandono de 32 Organizaciones.⁴³ A raíz de ese hecho se delinearón los agrupamientos sindicales que predominaron en los años siguientes: por un lado, los “32 Gremios Mayoritarios y Democráticos” y, por otro, las “62 Organizaciones” que permanecieron en el Congreso.

Si bien el avance de la normalización en los sindicatos incrementó la fuerza del peronismo en el movimiento obrero, el PC fue un actor destacado del proceso de reorganización sindical

³⁹ **González, E.** *Op Cit*, p. 155

⁴⁰ “La Intersindical: ¡alerta con la división!” *Unidad Obrera* n°20, 21/5/1957, p. 3

⁴¹ “Plenario Nacional para el 10 de junio” *Nuestra Palabra* n°365, 29/5/1957, p.4

⁴² “La Intersindical nacional exhortó a participar en el Congreso de la CGT” *Nuestra Palabra* n°373, 31/7/1957, p. 4

⁴³ **Gasparri, M. y Panella, C.** El congreso normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones. Corregidor, Buenos Aires, 2008

durante la dictadura. Es menester destacar que existió una correspondencia entre los programas de la Intersindical y de las 62 Organizaciones. Las 62 reclamaban: a) un aumento general de emergencia; b) libertad inmediata de todos los presos y el levantamiento del estado de sitio; c) derogación de los decretos 824 –que prorrogaba los convenios-, del que anulaba el derecho de huelga y el más reciente sobre la incentivación –que liquidaba las conquistas obreras; d) solidaridad con los trabajadores de los gremios en lucha: telefónicos, telegráficos y demás; e) reanudación del congreso de la CGT.

Ambos programas abogaban por la libertad de los presos, los derechos sindicales y el levantamiento del Estado de sitio; se centraban en la normalización sindical; reclamaban por la situación salarial en el contexto de inflación y por la negociación de convenios colectivos. Es decir, los programas de la CI y de las 62 muestran que se asiste a una alianza entre el sindicalismo comunista y peronista.⁴⁴ La diferencia radica en que, si al principio la fuerza impulsora de la CI fue el PC, el peronismo incrementó su influencia en la medida en que importantes sindicatos se normalizaban e ingresaban a la misma.⁴⁵

En las 62 Organizaciones dirigidas por el sindicalismo peronista, el PC fue la segunda fuerza. En la Mesa Coordinadora participaban dos de sus dirigentes sindicales más importantes: Vicente Marischi (Madera) y José Zarate (Construcción). A su vez, una fuerte expresión del acercamiento entre el peronismo y el PC en el ámbito sindical fue la participación del PC en el Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones reunido en La Falda, donde se aprobó un programa basado en las banderas históricas del peronismo, marcadamente nacionalista, estatista, en el que se reclamó una mayor participación de los obreros en el control de la producción y en la repartición de las ganancias.⁴⁶ En ese encuentro hubo tres principales oradores: los dirigentes peronistas José Rucci y Eleuterio Cardoso; y el comunista V. Marischi.⁴⁷

Previa asunción de Frondizi, el nuevo órgano sindical opositor al régimen realizó dos paros generales, uno de 24 hs el 27 de septiembre y otro de 48hs los días 22 y 23 de octubre, los cuales fueron respondidos por el Gobierno con nuevas intervenciones sindicales en la Asociación de Trabajadores del Estado, Unión Tranviarios Automotor de Capital, la Federación del Aceite, el Sindicato Gastronómico de Capital y varias seccionales de la Unión Ferroviaria; y con la movilización militar de gremios en conflicto, como ferroviarios, municipales, aeronáuticos y portuarios.

⁴⁴ **Murmis, E.** “El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la “Revolución Libertadora”: del golpe de estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958)” *Izquierdas*, n° 28, julio 2016, pp 114-136

⁴⁵ **James, D.** *Op Cit.* p. 110. Por ejemplo: en textiles triunfó la Lista Verde de Juan C. Loholaberry en agosto 1957; en las seccionales de la UOM se impuso la Azul en junio; y en la carne se produjo el ascenso de Eleuterio Cardoso.

⁴⁶ El Programa de la Falda puede consultarse online: <http://www.cgtargentinos.org/documentos.htm>

⁴⁷ **Gasparri y Panella** *Op Cit.* Entrevista a S. Senén González, p. 51

En el proceso de reorganización sindical liderado por el sindicalismo peronista y comunista, el trotskismo quedó relegado. En las elecciones sindicales no logró obtener la dirección de ningún sindicato, siendo el gremio metalúrgico su espacio de mayor influencia. Salvo allí, donde la Lista Verde obtuvo la primera minoría y sus miembros ingresaron en la Comisión Administrativa de la UOM⁴⁸, su participación se mantuvo en el plano de la militancia fabril de base.

En junio de 1957, el 6º Congreso partidario resolvió crear el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) señalando una nueva orientación. Se buscaba crear un frente único sindical-político que elevara al plano de la política revolucionaria de clase a los activistas sindicales. Esto implicaba establecer un puente con los combativos obreros peronistas. Desarrolló así la táctica de *entrismo*, basada en la participación de sus militantes en el movimiento peronista, con el fin de provocar un viraje ideológico del conjunto hacia la izquierda.⁴⁹ Aun interpretando que la identidad peronista no constituía una expresión de conciencia de clase revolucionaria, la reconocieron como una cultura de oposición obrera al régimen.⁵⁰ Desde entonces, el MAO se dispuso “actuar de forma democrática y disciplinada, respetando y acatando los dictados del Comando Táctico, del Comando Superior y del General Perón”.⁵¹

El MAO fue una agrupación “centrista revolucionaria” que, a pesar de buscar no claudicar a la burguesía y la burocracia sindical peronista, no aplicó el programa trotskista a ultranza. Conviviendo con obreros peronistas en la mesa directiva inicial, el trotskismo constituía una fracción de la agrupación. Desde julio 1957 comenzaron a editar *Palabra Obrera* –periódico que cuadruplicó el número de ventas del extinto *Unidad Obrera*–, nombre a partir del cual comenzó a denominarse a la corriente morenista.⁵²

Si bien desde el golpe utilizaron parte de la simbología peronista –como la palabra “gorila” o su adhesión al día de la Lealtad–, desde el MAO hicieron especial énfasis en la necesidad de legalizar al peronismo y a Perón en el marco de la campaña por el voto en blanco en las elecciones a Convencionales Constituyentes de julio, poniéndolo como primer punto de su programa político. A nivel sindical, apoyaron a la CI hasta la normalización de la central obrera y bregaron por su asistencia al Congreso Normalizador.⁵³ Si la CI mereció su desconfianza inicial por tratarse de un espacio de coordinación de gremios normalizados independientemente de su orientación, el

⁴⁸ **Pereyra, D.** *Memorias de un militante internacionalista*. Ryr, Buenos Aires, 2014, p. 75

⁴⁹ **Mangiantini, M.** *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada*. El Topo blindado, Buenos Aires, 2014 p.23

⁵⁰ **Camarero, H.** *Op Cit.*

⁵¹ “Reorganicemos el peronismo sobre la base del Bloque Obrero y las Agrupaciones Obreras” *Palabra Obrera* n°31, 18/3/1958, p. 1 y 2

⁵² **González, E.** *Op Cit.*

⁵³ “A todos los activistas sindicales y agrupaciones sindicales antilibres y antioficialistas!” *Palabra Obrera* n°1, 23/7/1957, p. 2

paulatino desplazamiento de los comunistas de la dirección y el afianzamiento del peronismo los llevó a definirla como “el verdadero polo antilibre del movimiento obrero antigorila”.⁵⁴

Tras el fracaso del Congreso, el MAO reconoció a las 62 Organizaciones como “la auténtica dirección del movimiento obrero”.⁵⁵ Apoyó su programa de cinco puntos y participó de los paros que convocó. No obstante, el MAO criticó a su dirección: consideraba que la creciente conflictividad social –huelgas de telefónicos, marítimos y portuarios principalmente– brindaba las condiciones para un enfrentamiento entre el movimiento obrero y el gobierno. El interés del MAO radicaba en preparar a la vanguardia para la huelga general indeterminada que asestara el golpe definitivo a la dictadura y entendía que el paro de 48hs de octubre serviría para que la dirección ganara experiencia.⁵⁶ Sin embargo, advirtió que la dirección peronista de las 62 era el principal obstáculo para encarar una salida insurreccional. Las críticas a esa dirigencia fueron una constante hacia fines de la dictadura, atacando su incapacidad para coordinar huelgas, asambleas, piquetes y hasta el acto en el Luna Park,⁵⁷ que terminó con represión y la intervención de los sindicatos más importantes de las 62 (textil, metalúrgico, carne y sanidad).

3

La Resistencia de los trabajadores en el movimiento obrero y la renovada identificación de la clase obrera con el peronismo fueron factores determinantes para el fracaso de la Revolución Libertadora, que buscó una salida electoral en febrero de 1958. El retorno a un régimen democrático estuvo custodiado por las Fuerzas Armadas, cuya mayor preocupación se encontraba en la posibilidad de un nuevo triunfo del peronismo, el cual sufrió la proscripción mediante la ilegalización de su partido y su líder.

Fronzizi accedió a la presidencia con el apoyo del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), intelectuales progresistas, las 62 organizaciones, el PC, el trotskismo y fundamentalmente, con el voto del peronismo. Su programa era el desarrollista, caracterizado por la búsqueda por aumentar la productividad del trabajo con una fuerte impronta industrializadora, a realizarse mediante el recurso al crédito internacional y a los capitales extranjeros. Propugnaba una alianza entre empresarios y movimiento obrero a partir de la integración en un Frente Nacional y Popular liderado por los primeros. En el plano sindical, negoció con el peronismo la sanción de una ley de Asociaciones Profesionales para que ese sector volviera a controlar el movimiento obrero. No obstante, la entente entre el gobierno y la dirigencia sindical peronista –que significó la

⁵⁴ “La Intersindical debe impedir que la CGT quede en manos de los libres” *Palabra Obrera* nº 4 19/8/1957, p.3

⁵⁵ “El último paro demostró que se puede barrer a los fraudulentos amarillos” *Palabra Obrera* nº 11, 7/10/1957, p. 4

⁵⁶ “Preparemos desde ya la huelga general indefinida” *Palabra Obrera* nº13, 21/10/1957, p.2

⁵⁷ “Apoyemos el paro de repudio” *Palabra Obrera* nº 21, 16/12/1957, p.1

desmovilización de los trabajadores durante 1958– se quebró en la medida que avanzó la aplicación de los planes del desarrollismo. El estallido más destacado fue el producido con la privatización del Frigorífico Municipal “Lisandro De la Torre”, que fue defendido por los trabajadores a través de una toma que redundó en una derrota histórica para los trabajadores.

De cara a las elecciones de febrero, el PC presentó candidatos para el Congreso, las Legislaturas y Concejos Deliberantes, mientras que apoyó la candidatura presidencial de Frondizi por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Luego de fracasar en el armado de un frente electoral con la UCRI, la UCR del Pueblo, el Partido Socialista, el Demócrata Cristiano, el Laborista y el dirigido por Alejandro Leloir, el Comité Central del PC sostuvo que el programa de Frondizi era aquél que mayor cercanía tenía con su programa de 5 puntos. El mismo reunía, en síntesis,

“el compromiso de establecer los más amplios derechos democráticos para todos los argentinos nativos y habitantes del país, de garantizar los derechos del trabajador, de defender las riquezas nacionales, sobre todo del petróleo, de dar estabilidad en la tierra a los campesinos y realizar la reforma agraria y practicar una política exterior independiente que coadyuve al establecimiento de la paz mundial”.⁵⁸

Por su parte, el MAO consideraba que en las elecciones el objetivo era mantener la unidad del movimiento obrero. En el debate en torno a la abstención o concurrencia a las elecciones, optaban por la segunda para derrotar el ‘continuismo’ de la Libertadora. Ante la candidatura de Alejandro Leloir –último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista– consideraron que el movimiento peronista debía apoyarla evitando la división. Establecieron contactos con Leloir para determinar el lugar que ocuparía el Bloque Obrero –nombre adoptado por el sector peronista de las 62 frente a las elecciones–, logrando el compromiso del candidato de armar listas compuestas en un 60% por representantes del Bloque.⁵⁹ La decisión de Leloir de bajar su candidatura a fines de enero fue aplaudida por el MAO, que inició la campaña por “tres millones de votos en blanco”⁶⁰ en las elecciones que entendía fraudulentas. Sin embargo, a pesar de oponerse al voto a Frondizi por considerarlo un candidato continuista que apoyó las medidas reaccionarias de la dictadura y las intervenciones sindicales⁶¹, decidieron acatar crítica pero disciplinadamente⁶² las ordenes de Perón, en las que dictaba a los dirigentes gremiales, políticos y de la Resistencia que voten a la UCRI,

⁵⁸ “La fórmula Frondizi-Gómez es la que ofrece mayor garantía programática” *Nuestra Palabra* n°400, 6/2/1958, p 1 y 8

⁵⁹ “Por encima de la concurrencia o la abstención, lo fundamental es la unidad del movimiento obrero” *Palabra Obrera* n°22, 8/1/1958, p. 1 y 2

⁶⁰ “Tres millones de votos en blanco” *Palabra Obrera* n°24, 27/1/1958, p. 1 y 2

⁶¹ “Por qué no hay que votar a Frondizi” *Palabra Obrera* n°26, 10/2/1958, p. 1

⁶² “Acatemos la orden de votar a Frondizi” *Palabra Obrera* n°27, 20/2/1958, p. 1

bajen sus candidaturas y transmitan las directivas –lo cual no alteraba, según Perón, la táctica insurreccional.⁶³

El curso tomado por las negociaciones entre las 62 y el presidente electo marcaron el alejamiento del PC de ese agrupamiento sindical. En primer lugar, con el triunfo de Frondizi consumado, el gobierno de facto buscó relanzar el Congreso de la CGT para entregarle una central conducida por los “libres”. La convocatoria se realizó con la exclusión de 135 delegados de 8 gremios centrales (metalúrgicos, carne, transporte, textiles, bancarios, sanidad, estatales y aceite). Las 62 resolvieron por esa razón no concurrir al mismo. El PC consideró esa convocatoria fraudulenta y antidemocrática, aunque manifestó su interés en reanudar el Congreso siempre y cuando retome en el punto en que fue interrumpido en 1957, o sea, sin exclusiones. Propuso conformar una Comisión Provisoria unitaria que convoque a un Congreso en el plazo de 90 días y que la cantidad de delegados se fije en función de las cotizaciones percibidas por los sindicatos entre enero y mayo de 1958.⁶⁴

Por otro lado, tras el pedido de tregua efectuado por Frondizi a las 62,⁶⁵ éstas presentaron un memorial que suscitó discusiones en el plenario. En el mismo se reclamó: 1) un aumento general del salario; 2) derecho a huelga, libertad de los detenidos y derogación de los decretos 4161 (que prohibía la utilización de símbolos peronistas), 10596 (sobre regímenes de huelga) y 4144 (ley de residencia); 3) intervención del Ministerio de Trabajo y Previsión en los conflictos en defensa de la legislación obrera; 4) fin de la intervención de la CGT, anulación de su Congreso y entrega a una Comisión Provisoria compuesta por 25 representantes designados por secretarios generales, con un plazo de 120 días para su definitiva normalización estatutaria, previa elección general en todos los gremios; 5) normalización de las cajas jubiliatorias; 6) devolución del patrimonio de la CGT; y 7) reincorporación de los cesantes por razones políticas o gremiales.⁶⁶ El cuarto punto fue el más discutido: el PC presentó una moción que resultó perdedora, en la que propuso que la central fuera entregada a una comisión representativa unitaria de las 62, las 32 y organizaciones independientes. Se manifestó en contra de que las 62 pusieran en estado de asamblea a todos los gremios y que convocara a nuevas elecciones, entendiendo que esa era tarea de los propios trabajadores.⁶⁷

En estos debates el MAO defendió la postura mayoritaria en las 62 acerca de la denuncia y no concurrencia a la nueva convocatoria, así como el punto 4 del Memorial. Sostenía que “los peronistas somos abrumadora mayoría en el país [...] y por lo tanto nos corresponde la mayoría en la dirección de la CGT y en todos los sindicatos”.⁶⁸ Para lograr ese objetivo, buscó recrudecer su

⁶³ “Las auténticas directivas de Perón” *Palabra Obrera* n°27, 20/2/1958, p. 1

⁶⁴ “Cómo recuperar la CGT. Reportaje a Rubens Iscaro” *Nuestra Palabra* n° 406, 20/3/1958, p.6

⁶⁵ “Frondizi pide una tregua a “las 62”” *Palabra Obrera* n° 30, 11/3/1958, p. 1 y 2

⁶⁶ “Memorial de “las 62” a Frondizi” *Nuestra Palabra* n° 407, 27/3/1958, p.7

⁶⁷ “Para llevar a cabo el programa de “las 62” presentado a Frondizi” *Nuestra Palabra* n° 407, 27/3/1958, p. 6

⁶⁸ “Alerta con la división: CGT única con mayoría peronista” *Palabra Obrera* n°35, 17/4/1958, p. 2

enfrentamiento con el PC, al que atacó afirmando que “piden la reanudación del Congreso como estaba para mantenerse como árbitros de la situación. [...] Colaborarán con el frondizismo o con quien sea para derrotar al peronismo –no olvidemos que ellos son esencialmente antiperonistas- y en base a esa derrota ocupar posiciones en el movimiento obrero”.⁶⁹

La aceptación de la realización de elecciones en los gremios suscripta en el punto 4 del Memorial por la mayoría peronista en la Mesa Coordinadora de las 62 fue el punto desencadenante del alejamiento del PC de las 62. Los comunistas consideraron que, en la medida en que el peronismo se fortalecía en ese espacio, el mismo se convertía en un nucleamiento partidario⁷⁰, lo cual erosionó la unidad del movimiento obrero.

El principal enfrentamiento entre peronistas y comunistas en 1958 se expresó en la huelga de la construcción. La dirección comunista de la Unión Obrera de la Construcción (UOC) –surgida en agosto de 1957 con el triunfo de la Lista Verde– encabezó un paro nacional por un aumento de \$30 diarios, tras meses de negociación en las que las patronales reafirmaron la prórroga de convenios de 1956, la intención de fijar los aumentos salariales en función de aumentos de productividad y de la aplicación de un sistema de premios basado en calificación y puntaje sobre la asistencia y puntualidad.⁷¹ Tras 45 días de huelga y habiendo sufrido el encarcelamiento de militantes y del dirigente comunista y Secretario nacional de la UOC, Rubens Iscaro, obtuvieron un aumento de \$20 diarios sin incentivación.⁷² El MAO, si bien declaró su solidaridad con la huelga desde el inicio, se manifestó contra la dirección comunista por haber iniciado la medida sin coordinación con otros gremios y en un momento de retroceso de las 62 y el movimiento obrero en general, pero fundamentalmente porque entendían que llegaron “a esa dirección con el visto bueno de la intervención y aprovechándose del abstencionismo de la fuerza mayoritaria del país”. Afirmaron que “el gremio de la construcción desgraciadamente tiene que soportar una dirección que lo que menos piensa es en lo que más conviene al gremio sino en los planes políticos y gremiales que tiene el Partido Comunista”.⁷³ El repudio a la dirección comunista siguió presente en los meses subsiguientes, llegando el MAO a reproducir en su periódico un artículo del Movimiento Peronista de la UOC, en el que vivan a Perón y se refieren a “la peste del comunismo que, apoyado por los tiranos, se nos han metido en el sindicato. Nadie podrá impedirnos ya la recuperación de nuestro local, hoy avasallado y convertido en un antro soviético por los alcahuetes de una política extranjera y nociva”.⁷⁴

⁶⁹ “Los 62 Gremios” *Palabra Obrera* n°31, 18/3/1958, p. 2

⁷⁰ **Iscaro, R.** *Op Cit.* p.341.

⁷¹ “Paro general de la construcción por aumento de \$30” *Nuestra Palabra* n° 397, 16/1/1958, p. 6.

⁷² “Venció la construcción: venció la clase obrera” *Nuestra Palabra* n° 404, 6/3/1958, p. 5

⁷³ ¡Viva la huelga de la construcción! *Palabra Obrera* n°23, 20/1/1958, p.2

⁷⁴ “Compañeros de la construcción” *Palabra Obrera* n° ¡42, 5/6/1958, p. 2

Luego del apoyo a Frondizi en las elecciones, al peronismo obtuvo su parte en el acuerdo: la nueva Ley de Asociaciones Profesionales fue el instrumento que se pretendió utilizar para que el movimiento obrero se reorganizara bajo la dirección del sindicalismo peronista. La ley 14455 sancionada en agosto se basaba en el reconocimiento de un único sindicato por rama y abolía la representación de la minoría en la dirigencia sindical y restablecía el modelo peronista que asignaba a la lista ganadora el control total del sindicato.⁷⁵ El PC entendió que las negociaciones encaradas en este sentido rompían el programa acordado al interior de las 62 en tanto las nuevas elecciones sindicales dilataban el proceso de normalización de la CGT, promovían la división entre los concurrentes y permitía la intervención estatal en el movimiento obrero mediante la veeduría de representantes del Estado.⁷⁶ Por lo tanto, manifestando ser fieles al programa de 5 puntos, las 19 organizaciones⁷⁷ que se opusieron al rumbo emprendido por las 62 resolvieron abandonar ese espacio para conformar otro a fines de 1958: el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).

A pesar de la creciente reorganización del peronismo alrededor de las estructuras sindicales, existían divisiones que, en opinión del MAO, debían superarse. Al antagonismo entre viejos y nuevos dirigentes sindicales peronistas –surgidos en las elecciones de 1957 con la antigua dirigencia proscripta– se sumaba la existencia de un ala negociadora y de otra combativa al interior mismo de las 62. El MAO consideraba que debía constituirse un organismo centralizado de todas las agrupaciones obreras peronistas, las cuales debían presentarse unidas en cada gremio.⁷⁸ No vieron con buenos ojos el largo crédito que el sector negociador le tendió a Frondizi y, en septiembre, comenzaron a presionar por el fin de las tregua y el inicio de la preparación de un paro contra la carestía de vida, por la normalización de algunos gremios y la negociación de convenios colectivos⁷⁹, que se llevó a cabo finalmente el 10 de octubre. Sin embargo, las críticas al sector conciliador que se impuso en las 62 crecieron cuando la dirección frenó el paro programado para los días 20 y 21 de noviembre en el marco de la ‘cuestión petrolera’. A partir de entonces –si bien el MAO se manifestó en contra de la huelga del Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) de

⁷⁵ James, D. *Op Cit.* p.150

⁷⁶ Marischi, V. *La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958, pp 11-13

⁷⁷ Las 19 organizaciones eran: Sindicato Único de Petroleros del Estado, Unión Obrera de la Construcción, Unión de Sindicatos de la Industria Maderera, Federación de Obreros Cerveceros y Afines, Sindicato del Seguro, Federación Argentina de Trabajadores de Edificios de Renta y Particulares, Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Química, Asociación Argentina de Telegrafistas y Afines, Sindicato Argentino de Músicos; Sindicato Argentino de Prensa, Asociación del Personal Aeronáutico, Asociación de Trabajadores de Barracas y Depósitos Afines al Puerto, Sindicato del Fibro de Cemento y Afines, Federación de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines; Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, Unión Obrera Gastronómica (Capital y San Martín), Sindicato de Empacadores de Frutas de Río Negro y Neuquén, Sindicato del Aceite (Capital) y Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria del Papel cartón y Afines.

⁷⁸ “Es necesario otro congreso con todas las agrupaciones” *Palabra Obrera* n°42, 5/6/1958, p. 3

⁷⁹ “Basta de negociar. Preparemos el paro” *Palabra Obrera* n° 54, 18/9/1958, p. 1

Mendoza– consideró que se imponía la renovación de una dirección que ya no reflejaba a los obreros combativos.⁸⁰

El proyecto gubernamental de explotación del petróleo basado en acuerdos con compañías extranjeras desató una huelga de los petroleros de Mendoza el 30 de octubre en la que se reclamó por la anulación de los convenios petroleros. La huelga del SUPE estuvo dirigida en principio por una coalición de militantes comunistas y radicales, y contó con la oposición del peronismo, que ignoró el llamado a huelga debido a sus compromisos con el frondicismo. El peronismo esperó a que la huelga fuera declarada ilegal, que se estableciera el estado de sitio, la movilización militar y se encarcelara a los dirigentes para repudiar la acción del gobierno. Las 62 declararon un paro de 48 hs que quedó sin efecto tras la negociación entre la cúpula sindical peronista y Frondizi: se acordó el levantamiento del estado de sitio, la pronta aplicación de la ley 14455, el establecimiento de medidas para controlar el alza de precios y el inicio de tratativas en torno a convenios colectivos.⁸¹

El enfrentamiento decisivo entre el gobierno y el movimiento obrero se produjo pocas semanas después con la toma del Frigorífico Municipal “Lisandro de la Torre”. Si a raíz de los contratos firmados con compañías extranjeras para la explotación del petróleo el PC había quitado el apoyo al gobierno entendiendo que emprendía una política anticomunista⁸², las 62 se mantenían aún en negociaciones. Luego de que el país entrara al FMI en 1956, los análisis del mismo sobre la situación económica nacional redundaron en la aplicación del Plan de Estabilización consistente en el establecimiento del mercado libre de cambios, la eliminación de subsidios a productores, de controles de precios y del comercio exterior. En ese contexto, en enero de 1959 el Congreso aprobó una Ley de Carnes que incluía la privatización del Frigorífico Municipal en beneficio de la Corporación Argentina de Productores. Frente a esto, los trabajadores nucleados en la Asociación del Personal del Mercado Nacional de Hacienda y Frigorífico “Lisandro de la Torre”, liderados por el dirigente peronista del “ala dura” Sebastián Borro, resolvieron el 15 de enero tomar el establecimiento, iniciar un paro por tiempo indeterminado y solicitar a las 62, los 32 y el MUCS la declaración de un paro general en apoyo a la medida.⁸³ Inmediatamente el gobierno declaró ilegal la huelga y procedió a desalojar a los obreros con una fuerte represión que se trasladó de la fábrica al barrio de Mataderos y siguió con la detención de cientos de militantes, dirigentes de las 62, allanamientos en locales del PC y de su periódico “La Hora”, lo cual marcó una derrota histórica para la clase obrera.

Durante el conflicto, las 62 Organizaciones divididas entre “duros” y “negociadores” declararon el paro por tiempo indeterminado el 18 de enero, medida que fue acompañada por el

⁸⁰ “Carta abierta al plenario de las 62” *Palabra Obrera* n° 62, 20/11/1958, p. 1

⁸¹ James, D. *Op Cit.* p.147-149

⁸² “Contratos petroleros = anticomunismo” *Nuestra Palabra* n°440, 13/11/1958, p. 1.

⁸³ Salas, E. *Op Cit.* p.197

MUCS al declararlo por 48hs y las 32 que decretaron el estado de alerta.⁸⁴ Desde el MUCS destacaron la acción conjunta de los diversos agrupamientos sindicales en una lucha de carácter “antiimperialista y nacional”.⁸⁵ Por su parte, el MAO denunció que ninguno de ellos estuvo a la altura de las circunstancias, siendo la falta de coordinación y el sabotaje de la huelga por parte de la dirigencia negociadora de las 62 y el MUCS⁸⁶ las causas fundamentales de una derrota que abrió el camino de la desmovilización de la clase obrera; del surgimiento de una nueva dirección peronista y burocrática del movimiento obrero representada por la figura de Augusto Vandor; y de la aplicación del programa desarrollista de la mano del represivo Plan Conintes.

Conclusiones

En esta ponencia pudo verse que en la Resistencia de 1955-1959 intervinieron diversos actores que exceden al peronismo. En este caso concreto, el Partido Comunista se puso a la cabeza de la reorganización de los sindicatos normalizados durante 1957, posición que perdió en la medida en que el peronismo se recompuso. No obstante, su lugar continuó siendo destacable hasta su abandono de las 62 Organizaciones. La Resistencia fue el escenario de una primera alianza entre el sindicalismo comunista y peronista, que tuvo otro capítulo nuevamente en 1959 con la creación del Movimiento Obrero Unificado (MOU).

Si bien en este proceso se observa esa recomposición del peronismo en el movimiento obrero, se advierte que éste se presenta en el nuevo contexto atravesado por un lado, por el corte entre nuevos y viejos dirigentes y, por otro, por la creciente diferenciación entre sectores combativos y negociadores en el marco del pragmatismo institucional.

El trotskismo liderado por Nahuel Moreno también tuvo su intervención en el proceso aunque desde una posición relegada en relación a otros actores. Limitada su influencia en el gremio metalúrgico centralmente, su lugar es destacable en tanto desarrolló una táctica innovadora en el campo de las izquierdas como lo fue el entrismo en el peronismo, aunque no logró cumplir con el objetivo de desarrollar una corriente clasista revolucionaria. Por el contrario, no solo no pudo lograr la imposición de los sectores combativos al frente de las 62 Organizaciones sino que continuó su militancia al interior de ellas –a pesar de sus críticas– durante la desmovilización promovida por la dirección en 1958.

La Resistencia logró frenar los planes de la Revolución Libertadora a través de las luchas encaradas contra la carestía de vida, los avances en las condiciones de trabajo y la intervención del

⁸⁴ Idem, p.210

⁸⁵ “En una huelga total, la clase obrera reafirmó que es la vanguardia de la nación” *Nuestra Palabra* n°450, 21/1/2959, p. 3

⁸⁶ González, E. *Op Cit.*

movimiento obrero. Si el camino de la conflictividad le permitió a la clase obrera fortalecerse y enfrentar a la dictadura, la tregua presentada en 1958 por la dirección peronista de las 62 Organizaciones allanó el terreno tanto para la aplicación de las políticas desarrollistas con el despliegue de la represión instrumentada en el Plan Conintes como para su propia consolidación al frente de un movimiento obrero al que buscó controlar con rigor en los años siguientes.

Bibliografía

- Camarero, H. "Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)", *Razón y Revolución* n° 3, 1997
- Ferraro, N. y Schiavi, M. "La resistencia obrera en el largo plazo: racionalización industrial y luchas obreras en una coyuntura crítica (1954-1956). El caso metalúrgico", *H-industri@*, año 6, n°11, segundo semestre 2012, pp 37-59
- González, E. (coord.) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II*. Antídoto, Buenos Aires, 1996
- Iscaro, R. *Historia del movimiento sindical. Tomo II. Fundamentos*, Buenos Aires, 1973
- James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- Kabat, M. "Resistencia obrera a la flexibilidad laboral, un análisis de la negociación colectiva en 1954." XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNCuyo, Mendoza, 2013
- Mangiantini, M. *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada*. El Topo blindado, Buenos Aires, 2014
- Marischi, V. *La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958
- Melon Pirro, J. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009
- Murmis, E. "El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la "Revolución Libertadora": del golpe de estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958)" *Izquierdas*, n° 28, 2016, pp 114-136
- O'Donnell, G. "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976" *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 64, 1977 pp. 523-554
- Pereyra, D. *Memorias de un militante internacionalista*. Ryr, Buenos Aires, 2014
- Portantiero, J. C. "Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973", en Ansaldi, W. y Moreno, J. L. (comp), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, Buenos Aires, 1996, pp. 301-346
- Salas, E. *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2015
- Schneider, A. *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2005
- Senén González, S. *El sindicalismo después de Perón*. Galerna, Buenos Aires, 1971
- Smulovitz, C. "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966" *Desarrollo Económico*, v. 31, n° 121, año 1991 pp 113-124
- Staltari, S. *El Partido Comunista de la Argentina frente al peronismo 1955-1962: posicionamientos y prácticas políticas*. Tesis de Maestría. UNTREF, 2016
- Torre, J. C. *La vieja guardia sindical y Perón*. Ryr, Buenos Aires, 2011

Fuentes

- Nuestra Palabra (1955-1959)
- La Verdad (1955-1956)
- Unidad Obrera (1956-1957)
- Palabra Obrera (1957-1959)